

# CANTOS DE BODEGA

ANTONIO BELTRAN MARTINEZ

Los cantos de bodega de la provincia de Zaragoza son inseparables de los turolenses y, especialmente, de los de la zona de Alcañiz donde se han registrado los que parecen más antiguos (1). No depende su aparición o existencia de que la comarca sea productora o no de vino y han de tener estrechas vinculaciones con los ritos que han rodeado al vino y su consumo desde su invención que se subraya en todas las mitologías que subrayan la personalidad de los primeros que lograron hacer fermentar el mosto; concretamente hay que buscar las relaciones con los cantos de bebedores y de taberna de la Edad Media e, inmediatamente, con las romanas del tipo de las que se reflejan cínica y hasta desvergonzadamente en los vasos o cubiletes usados para beber con inscripciones tales como *bibe dum vivas* de un cubilete de Tréveris del siglo II o el *vivat qui me plenet* en un recipiente del III de Maguncia. Está fuera de lugar cualquier ampliación de estas referencias que pueden verse en la abundante bibliografía sobre uno de los alimentos básicos de la humanidad desde el Neolítico: *con pan y vino se anda el camino*. Podríamos citar una amplia bibliografía iniciada cronológicamente con Andrea Bacci, *De naturali vinorum historiae, de vinis Italiae et de convivii Antiquorum* (1596) y cerrarse con Stanislaw Mrozek, *Prim et rémération dans l'Occident romain* (Gdansk, 1975) y André Tchernia, *Le vin de l'Italie romaine* (Roman, 1986) o el clásico R. Billiard, *La vigne dans l'Antiquité* (Lyon, 1913) y otro tanto podría alegarse para los tiempos medios y modernos en la larga serie de obras sobre el vino y sus bebedores (2) que, no es del caso aducir aquí. No nos resistimos, no obstante, a anotar la conocida frase *hasta verte Jesús mío*, usada en Aragón como sinónimo de apurar las heces de un dolor o la consunción de un trabajo, nacida de la costumbre germánica de incluir una medalla con el busto de Jesús en la parte inferior de las vasijas o «pokale», de buen tamaño, cuyo contenido había que apurar de un buen trago hasta ver el fondo.

Falta un estudio de conjunto de estos cantos de bodega, a los que Mingote sólo dedica unas pocas líneas y no mucho más Arnaudas,

quien pudorosamente se avergonzaba de incluir en su Cancionero turolense tales cancioncillas en términos que nos parece curioso y saludable reproducir: «Cantos de las bodegas. Ya queda dicho que la falta de cultura suele notarse bastante en varias costumbres populares en que interviene el canto, y aunque he podido apreciar un poco la certeza de esta afirmación al conocerse ciertos detalles propios de la ejecución de las albadas, la necesidad de incluir en esta Colección los cantos de toda clase que he podido recoger, me obliga, siquiera sea con mi sentimiento de hacer resaltar algo dicha incultura, a mencionar también una de las costumbres en que a ellos se da gran intervención». Después de esta disculpa del buen presbítero que muestra no entender bien el sentido jocoso de muchas manifestaciones de la vida popular, añade: «En varios pueblos del Bajo Aragón y sobre todo del partido de Alcañiz, acostumbran los hombres a reunirse con frecuencia por la noche, y a veces también por el día, en alguna bodega, para comer y beber alegremente, lo cual suelen hacer hasta no poder más; bien se comprenderá, pues, que en esas ocasiones y sobre todo cuando a las cabezas de los concurrentes va faltando ya el ordinario despejo, el canto ha de ser parte muy obligada. Por esto, si bien entonces salen a relucir cantos de todas clases y de todas partes, se ejecutan asimismo y con preferencia, muchos que son exclusivos de dichos actos. Entre estos últimos, hay algunos en que a una melodía bastante inocente, se une su forma vulgarísima, por lo cual, apenas si ofrecen algo de particular; otros, vienen a estar calcados de canciones de la Jota, aunque con cierta libertad en su forma, lo cual les da relativo interés, y otros, por último, son en su totalidad cantos de la misma Jota, con melodía más o menos interesante; pero, de cualquier modo que ellos sean, las coplas o letrillas con que se ejecutan suelen ser curiosas y algunas tan peculiares y adecuadas que, en verdad, hacen también aparecer a los cantos como muy propios para ser ejecutados *tan sólo* en dichos lugares y en tales ocasiones». Dejando aparte las ideas de «inocencia» o de «interés» o «te-

ner algo de particular» aplicadas por mosén Arnaudás a letras o músicas es necesario advertir que las deformaciones o atrevimientos que aparecen en las letras no son fruto del alcohol, sino que se cantan tal como fueron compuestos cuando los autores estaban sobrios y se repiten idénticamente en cada ocasión, incluso fingiendo una embriaguez inexistente y la conducta de un borracho. Es muy importante el componente lúdico y ritual de estas reuniones y de los cantos interpretados.

Los cantos aragoneses de bodega no tienen otra cosa en común que la ocasión y lugar de su interpretación, variando letras y músicas que no se someten a ninguna regla general. Naturalmente se juega con la circunstancia de la embriaguez, real o fingida, se introducen palabras ininteligibles como corresponde a la supuesta pérdida de conciencia de los cantores, no pocas veces parrafadas en latín macarrónico con remedo burlesco de los cantos de iglesia, como la muletilla *domine* y se someten a una mecánica en la que el bebedor tiene que seguir bebiendo mientras cantan sus compañeros hasta que dan aviso con una palabra convencional, como «rulé» en Castelserás (Teruel) o Paniza (Zaragoza), «pum» como onomatopeya de un cañonazo en «el artillero», etc. Es curioso que se acuda a paráfrasis de cantos funerarios en la forma como aparecen esqueletos en los citados vasos de Tréveris y en otros romanos. Sin que sea necesario que lo exijan fechas señaladas los hombres se reúnen en las bodegas a comer y beber, cantando coplas que animan a continuar el trasiego, sumamente ingenuas, pero llenas de alegría. Por descontado que nada tienen que ver con la jota o con cualesquiera otras composiciones musicales estereotipadamente aragonesas como las albas, acusándose en todas las letras los deseos de lograr efectos cómicos.

Aparte de ello existen ritos de bodega, como el «espirallar» o abrir las cubas para probar, que en algunos lugares se realizaba el jueves santo, cubriéndose después el orificio con cera o los del «vino nuevo» de introducción moderna en localidades como Cariñena (3), nada tienen que ver estos cantos, en concreto, con el hecho de que el vino sea en Aragón, como en todas partes un vínculo de reunión y el modo de obsequiar a presentes y ausentes. El obsequio de una botella de «vino de la casa» es fineza estimada, quizá por la poca confianza en el que despachaban los taberneros denostados, por ejemplo,

en las acerbos críticas de los rabadanes del dance que los acusaban de «bautizarlo»; y el fingir obsequio que tenía como finalidad el embriagar a los forasteros era divertimento bastante frecuente. Celebrar el buen vino de Aragón quizá esté en relación con la opinión de Braulio Foz, puesta en boca de Pedro Saputo, quien al alabar los productos de la tierra, incluida el agua, excluye al vino por decidir que los aragoneses tenían la virtud de hacer mal vino con buenas uvas.

No obstante, alguna vinculación con sacralizaciones del acto como la citada de Alquézar (Huesca) al «espirallar», parece deducirse también de cantos como el de Paniza donde se invoca a la Virgen y a San Gabriel, a quien se pide que «traiga al infante», es decir, al Niño Jesús, antes de pasar a las desenfadadas estrofas de bebedores. En Atea los mozos se reunían el 18 de marzo en una bodega aportando unos dos kilos de bacalao, veinte litros de vino y algunos panes y se designaba a dos de ellos para «mandar» en la fiesta, quienes como primer acto del ejercicio de su jurisdicción partían y repartían entre todos el bacalao (4), dando entonces acceso al lugar a los «catedúmenos» o entrantes que debían haber cumplido los diecisiete años, quienes asumían el papel de coperos (como los jóvenes del mundo clásico), escanciando y repartiendo el vino en cazuelas de barro. La bodega era el lugar canónicamente designado para una reunión importante y el bacalao o las almendras tostadas eran los comestibles escogidos para provocar la sed si es que los reunidos necesitaban de estímulos exteriores complementarios. Tras el rito nombrado se decidía mediante subasta quien proporcionaría la leña para la hoguera y el encargado de disparar los morteros de pólvora, en una clara referencia a las fiestas de primavera y ambas actividades consideradas como un honor. El día 2 de mayo los entrantes volteaban las campanas, se disparaban los cohetes y los morteros y se hacía pasacalle con músicas, por la noche se encendía la hoguera y se rondaba a las mozas; el día 3, en «la piedra del refresco», al subir en romería a Santa Elena, se merendaba con huevos duros, pan y vino como ingredientes, obsequio del ayuntamiento, se detenían todos en la ermita de San Lamberto, se tendían manteles o «pedazas» se repartía vino y al regresar la procesión al pueblo se ofrecía anís y bizcochos y los «mandones» repartían el pan bendito en la misa. Análogos libaciones casi rituales tenían

lugar en todo Aragón en la «casa del gasto» cuando los mozos organizaban las fiestas y en los velatorios.

El *rulé* de Paniza es el más característico canto de bodega de la provincia de Zaragoza; fue recogido por mosén Domingo Agudo, cura del pueblo y nacido en él y divulgado por Mingote (5) y no es fácil decidir si depende de otra canción análoga de Torrecilla de Alcañiz y ambas de un «cantar de borrachos de Murcia» o a la inversa. De cualquier forma la letra de Paniza es del mayor interés:

*Dicen que la Virgen es  
más hermosa que ninguna,  
que lleva el sol a sus pies  
y a las espaldas la luna.  
¡Ay, San Gabriel, San Gabriel!  
tráigame al infante  
tráigalo al instante  
que lo quiero ver.  
¡Olé!*

Mientras unos cantantes repiten esta estrofa otros corean ¡Ah! ¡va!, ¡olé! y al terminar repiten lo ya cantado y añaden:

*Ahí tiene usted al niño  
y tráigalo usted  
y dígame usted algo  
y ¿qué le diré...?  
Rulé, rulé, rulé  
Al indigo, al indigo, al indigo,  
al indigo, al indigo al in di, al in di...  
Bebe vino compañero  
que si no te mataré  
Al ton de la arena arena  
al ton de la arena aré  
No me mates compañero  
que yo vino beberé  
Mientras tú te lo bebas  
yo te cantaré un rulé, rulé, rulé...*

y el aludido debe seguir bebiendo mientras sin tomar resuello siguen cantando *rulé* los compañeros de francachela (6).

Es muy probable que el canto de Paniza se originase en los de la comarca de Alcañiz y concretamente en el «*rulé*» de La Codoñera (7), pues aquí el estribillo con repetición de la palabra que ordena al bebedor no parar en el trasiego se termina con *el rulé, el rulé... que pum, pum*, lo que parece más congruente y completo con la idea que preside el canto, iniciado con *Sale, sale galuchón / metidito en una cueva / con la botita en la mano / que a su compañero entrega*, describiendo el que la bota pase de mano en mano, bebiendo uno mientras los demás cantan. Tampoco es fácil señalar fecha original para estos cantos alcañizanos, aunque algunas letras *Ya no quiere mi madre / que me vaya a Madrid* son semejantes a las de boleros del siglo XIX. Lo propio puede decirse de las difundidas «novena del vino» de La Codoñera y «el tío Tereté» o «el artillero» de la misma

localidad, éste propio de la plega de las olivas, en los sábados, debiendo beber *Mientras el artillero / no diga bomba va / mientras que no dispare / ninguno beberá / que beba que beba / la Virgen de la Cueva / los pajaricos cantan / las nubes se levantan / que beba, que beba / que pum...* parafraseando el canto infantil con ocasión de lluvia y terminando con una divertida estrofa y lenguaje inventado entre el «chapurriau» y el disparate: *Oy que bo es lo vi, compairé / me l'hay bebido toto / y no me ha fetó mali / l'agua fa mali / lo vino fa cantari / esta es la regla / que porten los amics* (8).

Aún podría aducirse el «pum» de Castelserás y otro de Torrecilla de Alcañiz en el que el estribillo es *Y es oficio noble / el de borrachón, leré, leré, / y usted caballero, leré, leré / me alargue el porrón, leré, leré*.

No se ha realizado la recogida de otros cantos de taberna y bodega en la provincia de Zaragoza donde existen algunos que, con cómica solemnidad, celebran las reuniones que se animan bebiendo vino, quizá por la fuerza que tienen cancioncillas navarras o vascas muy difundidas. En Villanueva de Gállego y en otros pueblos hemos recogido una copla que se interpreta a varias voces:

*Veremundo se fue por el mundo  
lerén, lerén  
sí señor...  
Su padre y su madre  
se fueron por él  
Lo encontraron en una taberna  
lerén, lerén  
borracho perdido de tanto beber*

que en realidad nada tiene que ver con los cantos de bodega.

De cualquier modo el *rulé* de Paniza es una muestra interesantísima de lo que permanece en forma anecdótica de viejos ritos conservados en la invocación religiosa con que se inicia, sin que conozcamos más del fondo de estas composiciones.

## NOTAS

(1) ARNAUDAS, Miguel: *Colección de cantos populares de la provincia de Teruel*, Zaragoza, 1927.

(2) BELTRAN, Antonio: «El vino en la antigüedad», en cursos de la Academia de Cultura Valenciana, Gandía, 1988.

(3) BELTRAN, Antonio: «La fiesta de la vendimia en Cariñena», *Revista Zaragoza*, 1961 y *La cocina aragonesa*, 2.ª ed., Zaragoza, 1989, pág. 123.

(4) Hay una frase que demuestra que esta costumbre estaba generalizada, la de «partir el bacalao» como sinónimo de prepotencia o mando.

(5) MINGOTE, Angel: *Cancionero musical de la provincia de Zaragoza*, 2.ª ed.,

Zaragoza, 1967, con introducción de A. Beltrán, págs. 28 y 132.

(6) La música de este rulé de Paniza ha sido arreglada e interpretada por diversos grupos musicales y grabada en disco.

(7) BELTRAN, A.: *Introducción al folklore aragonés, II*, Zaragoza, 1980, págs. 70-75.

(8) En una amplia zona desde la Riba-

gorza al Bajo Aragón, incluyendo las localidades zaragozanas de Fabara y Maella, se habla un aragonés antiguo, perteneciente al tronco común de las lenguas de la Corona como decía Pedro IV, al pedir el libro de Eximenis, diciendo «e que me duguen lo libre qque me va emprestar lo rei de Frnça para ferlo trauir aixi mateix a l'aragonés...».